



Felicidad

Escuchamos hoy en el Evangelio el relato de los dos de Emaús. Emaús puede significar “visión engañosa”, mientras Jerusalén es “visión de paz”. Jesús va a ir a su encuentro, y va a llevarlos de nuevo a la paz, que es la comunión con los hermanos, y que es también la forma en que la Biblia hablaba de la plenitud humana. De la felicidad. Por eso hoy podemos centrarnos en esta palabra pascual: felicidad.

La felicidad se entiende hoy como el sentimiento de que se han cumplido nuestros deseos y preferencias. Con esta definición se han creado escalas de felicidad y se mide continuamente. El ideal de muchos políticos es maximizar la felicidad.

Desde este punto de vista el tiempo de coronavirus no sería, ciertamente, un tiempo muy feliz. Pero, ¿es esta una visión adecuada de la felicidad?

En realidad, si la felicidad se midiera solo desde nuestros deseos, tendría una medida muy pobre. ¿Y si nuestros deseos son demasiado pequeños? Hay países que dan un resultado muy alto en las encuestas sobre la felicidad, y luego resulta que la gente de estos países es la que menos esperan de su vida. Tienen lo que desean porque desean poco.

Y aún peor: ¿y si desean mal? Cicerón decía que la felicidad no es solo que se cumplan tus deseos, sino también que desees cosas buenas. Si tus deseos son malos, serás feliz si no se te cumplen.

Todo esto significa que la felicidad no puede ser solo estar contento consigo mismo. “Contento” quiere decir “contenido” en sí mismo. La felicidad, por el contrario, es salir de sí hacia un bien que me supera. Por eso la felicidad significa por siempre aventura, perder pie, lanzarse más allá de las propias seguridades. ¿No puede ser, entonces, que este tiempo de coronavirus sea tiempo de felicidad, si nos ayuda a desear los verdaderos bienes que hacen grande la vida?

Decir que este tiempo es tiempo de felicidad significa: es tiempo en que se construye la felicidad. Pues como la vida del hombre es un relato que él va continuamente narrando, la felicidad no consiste solo en un instante, sino en un relato feliz. El Resucitado se aparece a los de Emaús, que se contaban un relato de derrota triste, un relato engañoso, y les va a contar el relato del Mesías que sufre y resucita, haciéndoles partícipes de ese relato. El relato de Jesús es el relato del hombre feliz. Así lo entienden y por eso le piden: quédate con nosotros. La felicidad consiste en esto: el hombre feliz nos sale al encuentro y nos dice: únete a mi relato. Y parece que somos nosotros quien le pedimos que se quede.

Tiempo de coronavirus, tiempo de felicidad, si conseguimos asociar este tiempo a la historia de Jesús, muerto y resucitado.